

EL ANARQUISMO EN LA REVISTA «ESTUDIOS FILOSÓFICOS»

José Antonio Lobo

La presencia y tratamiento que el anarquismo ha recibido en la revista "*Estudios Filosóficos*" reviste, a nuestro parecer, las siguientes notas o características: aparece en un momento y *contexto* muy concretos; aunque no sea significativa su presencia, sobre todo si se compara con otras tendencias o corrientes de pensamiento, sí es *relevante*; cada vez que aparece es en un intento de *aproximación objetiva* a esta corriente de pensamiento, a alguno de sus aspectos o autores representativos; y, finalmente, merece resaltarse la insistencia con que aparece en todos los textos publicados la *dimensión ética* del pensamiento anarquista, probablemente porque la ética es importante dentro del anarquismo.

1. EL CONTEXTO

De todos los artículos relacionados con el anarquismo que hemos encontrado en la revista, salvo el último de ellos, que es un estudio sobre la "teoría anarquista de la alienación", de 1993, n.º. 119, enero-abril, el resto aparecen publicados entre la segunda mitad de la década de los setenta y primera de los ochenta.

El primer artículo sobre nuestro tema aparece en 1977, en un número doble, 71-72 (enero-agosto), de carácter monográfico, todo él (un total de doce artículos) consagrado a la democracia. De ellos, uno, firmado por Carlos Díaz Hernández, trataba el tema "*Anarquismo y democracia*". El concepto anarquista de democracia se presentaba, como era de esperar, en contraste con el de democracia burguesa, pero también con la idea que al respecto tiene el marxismo. Curiosamente el estudio sobre la teoría anarquista de la alienación, antes aludido, hace otro tanto, pues dentro de la corriente del socialismo el anarquismo tiene diferencias marcadas, como es sabido, en relación con el marxismo.

Dos años más tarde, el año 1979, son siete los artículos directamente relacionados con este tema que encuentran un espacio en la revista, seis de ellos en un número monográfico sobre el anarquismo y el último, que era la segunda parte del artículo de Diego Abad de Santillán, publicado en el n.º 77 bajo el título "*Aproximaciones a un mundo mortalmente enfermo*", en el n.º 79.

En la primera parte de la década de los ochenta aparecieron dos artículos en la revista sobre anarquismo, uno en 1982 (n.º 86), del que era autor Angel J. Cappelletti, llevaba por título: "*Max Stirner y el anarquismo histórico*". Su interés está, a nuestro juicio, en que en él se perfilaba el concepto del anarquismo al diferenciarlo del individualismo extremo, representado por este autor en su obra: "*El único y su propiedad*", reivindicando para el anarquismo histórico una idea fundamental, sin la que éste no podría ser comprendido, la de *solidaridad*: "Stirner, –concluía este estudio– sólo parcialmente, en cuanto contribuyó a desarrollar el aspecto negativo y crítico, puede ser incluido, sino en la historia del anarquismo, sí en el punto final de su prehistoria". Y el otro en 1984 (n.º 93), de Jesús López Santamaría, sobre el tema "*Ética y guerra civil. Juventudes libertarias en España*", en el que se resaltaba una de las notas importantes del anarquismo, su dimensión ética, concretada allá por el año 1937 en las actitudes de las juventudes libertarias de nuestro país.

El contexto que explica, por tanto, la presencia del anarquismo en la revista salta a la vista, es el *período de la transición y consolidación de la democracia* que vive nuestro país al final de la dictadura franquista. Baste recordar que Franco muere en noviembre de 1975 y que todavía en 1981 tiene lugar un intento de golpe de Estado.

El interés por apoyar el avance hacia la democracia era general, y la revista se hizo eco de él dedicándole un número doble, como hemos señalado, en el que apareció el primer artículo sobre anarquismo, lo mismo que se hizo evidente el resurgir de aquellos movimientos sociales y políticos y formas de pensamiento hasta entonces prohibidas. Para el caso que nos ocupa, cualquiera puede comprobar la cantidad de publicaciones de textos de autores anarquistas, nacionales y extranjeros, que en esa época volvieron a ver la luz. La revista, interesada siempre en reflejar no solo las líneas maestras del pensamiento humano, sino también las preocupaciones filosóficas del momento, fue coherente con este objetivo y acogió en sus páginas este tema entonces renacido.

2. CARÁCTER RELEVANTE

Aunque sea centrado en un período, la cantidad de artículos dedicados por la revista al tema del anarquismo, sin ser excesiva, sobre todo si se la compara con otros temas y corrientes de pensamiento, con las que sin duda se ha identificado e identifica más esta publicación, no dudamos en calificarla de *relevante*, no tanto cuantitativa como cualitativamente, pues con lo publicado, sin pretender haber sido exhaustivos en la presentación de esta

corriente de pensamiento filosófico, social y político, creemos que se ha ofrecido una visión de conjunto de la misma y de algunos de sus aspectos principales y autores representativos.

A favor de esta relevancia otorgada al tema por la revista está el hecho señalado de haberle dedicado un número monográfico. En él aparecen seis artículos, que estudian temas o autores anarquistas. Diego Abad de Santillán hace, en una primera entrega del escrito ya citado, un balance, nada optimista por cierto, de la situación mundial en aquel entonces. En la segunda parte, aparecida en el número de septiembre-diciembre (n.º. 79) del mismo año, resumía su propuesta de salida en una frase: "O nos salvamos todos o todos perecemos" y apostaba por un cambio sobre todo de carácter moral: "O somos capaces de andamiar las bases de una revolución de tipo moral, que haga al hombre un hermano del hombre, o se verá la catástrofe definitiva de una especie que no ha sabido mantenerse ni regirse como especie racional y ha tomado la recta de la extinción con pena y sin gloria" (pp. 487-488).

Angel J. Cappelletti expone los puntos centrales de la ética de Kropotkin, ya que este autor, aunque no pudo rematar su obra, pues la muerte le sorprendió antes, acometió esta tarea de manera expresa en su *Ética*. Por eso, para completar las líneas maestras de la ética de este autor anarquista se acude a otras obras suyas, sobre todo a la que lleva por título "*El apoyo mutuo. Un factor de evolución*", en la que resalta la importancia del apoyo mutuo, frente a quienes insisten en la competencia, como factor de evolución de las distintas especies.

El estudio de Víctor García, titulado "*La moral anarquista y el trabajo moralizador*", apoyándose en la visión ética del mismo Kropotkin y de Jean Marie Guyau, resalta el carácter moralizador del trabajo, si bien no de todo trabajo, pues también hay trabajo inmoral, como lo son, por ejemplo, los esfuerzos consagrados a la fabricación de material bélico, sino de aquél que sirve para el desarrollo de todo ser humano.

José A. Lobo, por su parte, partiendo de un autor anarquista español muy representativo, Ricardo Mella, presenta lo que son las líneas maestras del pensamiento anarquista, resumidas en tres principios: afirmación de la libertad como medio para el logro de la necesaria autonomía personal, de la que deriva la crítica a la religión y al Estado, siempre presentes en el anarquismo; la afirmación de la igualdad entre todos los seres humanos; la propuesta como meta de una sociedad basada en la solidaridad.

Los dos últimos artículos del número monográfico tocan dos temas clásicos dentro del anarquismo, el de la violencia como estrategia para el triunfo de la revolución, y el de la crítica del poder. El primero lo estudia Emilio G. Estébanez a partir de la idea la respeto de G. Sorel, que siendo un autor ácrata, hace una revisión de la doctrina marxiana al respecto; y el segundo lo trata Carlos Díaz en una reflexión que lleva por título: *Ética del poder y poder de la ética*". En ella se llegaba a esta conclusión: "Una cosa es la crítica al Estado

como excrecencia parasitaria de un poder solipsista, y otra la negación de todo poder, o su identificación con el resentimiento. En lugar de proceder a semejante extrapolación, urge devolver el poder a la comunidad, para hacer menos dura la existencia diaria" (p. 146).

3. APROXIMACIÓN OBJETIVA

Recordar esta característica pudiera parecer innecesario, pues parece normal que la honradez intelectual fuese moneda corriente. Sin embargo, no lo es, pues al menos en el tratamiento del anarquismo no siempre ha ocurrido así, sino que han abundado las presentaciones simplistas, cuando no panfletarias. Personalmente debo confesar que fue la desconfianza provocada por la lectura de alguna de estas presentaciones la que me impulsó a entrar en la lectura directa de los textos y autores anarquistas y descubrir otra cosa muy distinta.

Como prueba de esta objetividad es que desde la revista se invitó para su exposición a autores pertenecientes a esta línea de pensamiento. Diego Abad de Santillán es el seudónimo con que firmó Sinesio González, teórico relevante, y a su prolífica obra me remito, y militante incansable a favor de estas ideas, que había nacido en el pueblecito leonés de Rejero y en cuyos montes se esparcieron las cenizas de su cadáver. Víctor García fue el primer secretario de la Internacional Juvenil Anarquista. Y A. J. Cappelletti, escritor latinoamericano, dentro de la libertad consubstancial a esta línea de pensamiento no duda en colocarse a sí mismo dentro de ella.

El resto de los expositores, sin una identificación tan clara, pienso que se mantienen en una línea de simpatía y objetividad que el lector interesado podrá comprobar. A modo de ejemplo, Diego Abad de Santillán reconoce que nuestro estudio sobre el humanismo de Ricardo Mella es acertado (nº. 79, p. 485). De otros autores, como Carlos Díaz, sabemos que han participado en el diálogo entre cristianos y anarquistas y han sido expositores excelentes de esta línea de pensamiento.

4. IMPORTANCIA DE LA ÉTICA

La importancia que tiene la *dimensión ética* dentro del anarquismo se refleja ya en los mismos títulos de los artículos publicados. Esta relevancia se comprueba en el plano teórico, en primer lugar, pues tanto su concepción del ser humano, basada en las afirmaciones de la libertad y autonomía personal y de la igualdad, como la meta de su lucha y esfuerzos, la sociedad solidaria, obligan a insistir en la importancia de una conducta moral como medio y estrategia para alcanzar tales objetivos. Tan es así, que algunos autores, como Carlos Díaz, han llegado a definir el anarquismo como "*una filosofía del apoyo mutuo*" y también como "*una ética comunitaria*".

Pero también se puede afirmar esta importancia, en segundo lugar, en el terreno práctico. Alguien peor pensado podrá sugerir que los hechos no siempre han confirmado esta afirmación. Sin negar la parte de verdad que pueda tener quien así piensa, podemos recordar lo siguiente. Primero, que la traición a los principios en la práctica de la vida no es exclusiva de esta concepción de la vida y aquí tiene aplicación, pero para todos, el dicho evangélico: "el que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Y, segundo, que la insistencia en la necesidad de una coherencia entre la teoría y la conducta práctica ha sido constante en el anarquismo. Baste citar a este respecto unas palabras de Lucía Sánchez Saornil, miembro de las juventudes libertarias allá por el año 1937: "De nada importará cambiar los nombres y hasta crear instituciones nuevas si los hombres a ellas incorporados no se limpian previamente de esa roña burguesa de la que están calados e impregnados hasta los huesos". Esta coherencia entre fines y medios siempre fue defendida por los mejores representantes del anarquismo. Poco antes de morir Erico Malatesta dejó escrito lo siguiente: "Estemos en guardia contra las desviaciones y no olvidemos el criterio fundamental del anarquismo: llegar a la libertad por medio de la libertad".

En este tiempo en que el abismo entre el Norte rico y el Sur pobre crece y las desigualdades aumentan de manera escandalosa, en que la "contabilidad creativa" lleva a apoderarse sin escrúpulos de los dineros ajenos y hasta a vaciar las arcas de países enteros, y en que los mil rostros de la corrupción aparecen en los más variados campos de la vida, aunque a algunos le parezca ingenua, para nosotros resulta reconfortante la llamada a una *revolución moral* que Diego Abad de Santillán hacía ya hace más de veinte años: "O una humanidad unida, solidaria, de ayuda mutua, o ninguna humanidad. No se trata de volver atrás, sino de avanzar hacia una ética fundamentalmente humana, en la que no tenga vigencia la distinción de clases y de partidos con pretensiones hegemónicas, de disociación mortífera. Hay que llegar por todas las vías a la moral de la mano amiga tendida, y desterrar para siempre la mano que empuña el arma homicida" (nº. 79, p. 490).